

# ¿Préstamos sin condicionamientos?

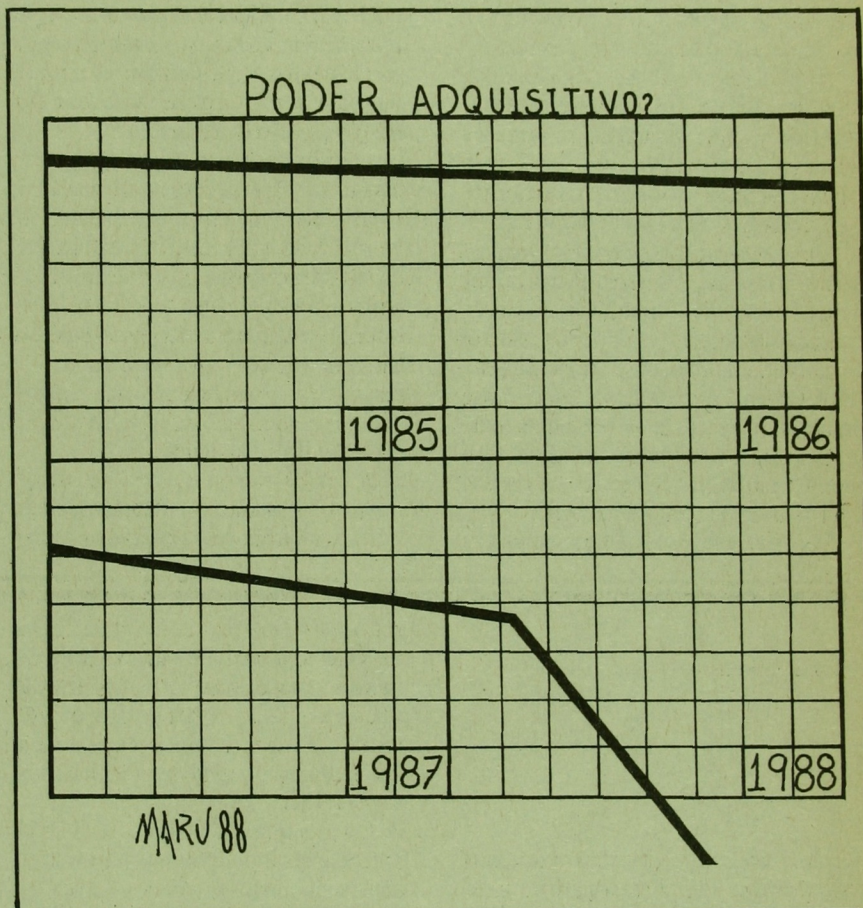
María de Jesús Espinosa Macías

La reducción de poco más de dos dólares en el precio internacional del petróleo mexicano, registrada a partir de octubre, afectó ya los planes del próximo gobierno y de hecho, aceleró la toma de posesión.

A pocas horas de la firma de la prolongación del Pacto de Solidaridad Económica hasta el mes de diciembre, que en sí misma se convirtió en el primer acto de gobierno del presidente electo, Carlos Salinas de Gortari, el vocero del Tesoro estadounidense, Robert Levine, anunció a la prensa en Washington la concesión de un crédito-puente por tres mil 500 millones de dólares a México.

El "sorpresivo" anuncio que se convierte en el indicio de la continuidad de la política económica durante la próxima administración, revela que por lo pronto no habrá una solución al problema de la deuda externa mexicana, continuará la sangría de divisas y se aplazará un nuevo programa económico que permita retomar el crecimiento.

Aun cuando el secretario de Hacienda y Crédito Público, Gustavo Petricioli sostuvo al día siguiente (18 de octubre) que la concesión del crédito no implica ningún condicionamiento del Banco Mundial o del Fondo Monetario Internacional, reconoció que llegaron a nuestro país más de 50 especialistas de dichos organismos para evaluar las necesidades financieras del país durante los próximos meses y buscar la participación de la banca privada internacional en el otorgamiento de un nuevo paquete crediticio para México.



Los contactos formales entre las autoridades mexicanas y la comunidad financiera internacional, se establecieron durante la pasada reunión del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial realizada en Berlín en septiembre; sin embargo, contrario al caso de Argentina, no se anunció la concesión de nuevos créditos y se mantuvieron en el más estricto secreto las negociaciones.

Convencer a los acreedores de la necesidad de nuevos préstamos a pesar del "alto nivel de las reservas internacionales" debió ser complicado, pues los negociadores mexica-

nos debieron demostrar a los organismos financieros internacionales el riesgo de que la inestabilidad financiera se apoderara del país en los próximos meses, ante la caída de los precios del petróleo y por el cambio de administración.

En México, la baja de los precios del petróleo desde hace diez años ha tenido un efecto multiplicador sobre la economía, pues además de un menor ingreso de divisas por exportaciones, significa recortes presupuestales por la disminución en la captación fiscal del gobierno; no hay que olvidar que Pemex es el principal contribuyente del país.

Además, en los últimos años el deterioro de los precios del crudo ha ido acompañado de especulación cambiaria e inestabilidad financiera por los efectos que éste tiene sobre la actividad económica.

En estas circunstancias, las autoridades mexicanas prefirieron desalentar las compras de dólares pues al negociar un crédito puente se aleja el riesgo de una devaluación, pues se cuenta con los recursos necesarios para enfrentar cualquier ataque especulativo que pudiera hacer fracasar los objetivos del Pacto de Solidaridad Económica.

Sin embargo, no todos los acreedores del país quedaron convencidos de la necesidad de apoyar anticipadamente a la administración que encabezará Carlos Salinas de Gortari; la banca privada internacional prefirió esperar hasta después del 10. de diciembre, fecha en que formalmente asumirá el poder, para iniciar las negociaciones.

No sólo eso, los bancos privados


internacionales consideraron que las negociaciones se adelantaron mucho e incluso, se precipitaron, pues el hecho de que el gobierno estadounidense, el principal acreedor de México, y los organismos financieros multilaterales (Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional) hayan manifestado su anuencia para facilitar recursos a nuestro país, significa para ellos una presión para participar en la conformación de un nuevo paquete crediticio.

Es evidente que los recursos concedidos por los organismos multilaterales sólo servirán para pagar los tres mil 500 millones de dólares del crédito contingente; sin embargo, la autorización de esos recursos significará el aval para la negociación de financiamientos provenientes de la banca privada internacional, en apoyo del programa económico de la próxima administración.

Tal vez la línea de crédito otorgada por el gobierno estadounidense no haya implicado condicionamien-

to alguno —salvo pagar los recursos en el corto plazo, es decir, antes de un año—, no obstante, una vez que intervengan el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial las cosas serán diferentes.

Estos organismos “sugieren” la adopción de ciertas políticas económicas a cambio del otorgamiento de los recursos y del aval para la negociación con los bancos privados internacionales, entonces eso de que los tres mil 500 millones de dólares se concedieron sin ninguna condicionalidad resulta una verdad a medias.

Por otro lado, la próxima administración arrancará endeudando al país y posponiendo el crecimiento hasta 1990 o después, ya que prefirió solicitar nuevos créditos antes que exigir una renegociación de la deuda externa en mejores condiciones y evitar las fugas de capitales que deterioraron en un 30 por ciento las reservas internacionales en unos cuantos meses. 

Viene de la pág. 4

de cangrejo en el último sexenio?, se pregunta la investigadora mientras toma todas las hojas para ponerlas en orden y anexarle los cuadros.

Ha terminado por fin y antes de llamar para avisar al departamento de mimeografía que ya está listo, dos pensamientos inquietan su mente, por lo que decide dejar sobre la mesa el documento, y fumarse un cigarrillo, y es que es difícil asimilar lo que ha pasado en el país en los últimos seis años.

“En el hipotético caso de que se pudiera calificar la actuación de los economistas gubernamentales en este sexenio, resultarían reprobados en todas las materias”, pensó, al tiempo que se prometió empezar un

nuevo estudio, porque eso sí, además de los grandes empresarios que han especulado con la bolsa, las divisas, o el oro, al otro sector que le ha ido bien con la crisis es al de los economistas, pues al menos han tenido trabajo.

Esto porque en el sexenio 1982-1988, el país quedó más endeudado; disminuyeron los niveles de vida de los grandes núcleos poblacionales; se vio caer dramáticamente el saldo de nuestra balanza comercial por el vertiginoso incremento de las importaciones y el descenso de los precios internacionales de nuestras exportaciones; aumentó cuatro mil por ciento el tipo de cambio de nuestra moneda, mientras que en la contraparte de los avances sólo se logró controlar medianamente la inflación y se tuvo un descenso del tamaño del aparato gubernamental.

Sin embargo, más allá de las cifras, y sin necesidad de las estadísticas, podemos palpar un deterioro en nuestros niveles de calidad de vida, piensa la investigadora, mien-

tras decide evaluar qué tan argumentadas están sus afirmaciones.

“A ver. . . veamos. . . al inicio del régimen, la deuda total externa pública y privada, sumaba 87 mil 668 millones de dólares. Mientras que ahora este renglón registra un saldo de cerca de 105 mil millones de dólares, es decir, ha crecido más o menos en un 20 por ciento. Por lo que, a pesar de todo lo que el país ha pagado al exterior, está ahora más endeudado”, dice mientras verifica una gráfica del Banco de México, en la que apoya su investigación.

Toma un cuadro estadístico que señala la evolución del tipo de cambio del peso frente al dólar, y observa que mientras en 1982 eran necesarios sólo 57 pesos mexicanos, para comprar un dólar, en 1988, se precisan de poco más de 2 mil 200 pesos por cada dólar. Es decir, frente a la moneda norteamericana la nuestra perdió casi un cuatro mil por ciento de su valor, en sólo seis años. 